**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**Cuaresma V domingo “A”**

**Jornada de Cáritas**

Hermanas y hermanos:

Hemos llegado al quinto domingo de Cuaresma. Toda la celebración de hoy nos va a hablar e invitar a la vida. El relato de la resurrección de Lázaro es una gran catequesis sobre la vida y la fe en la resurrección. Jesús es más fuerte que la muerte; termina su vida dando vida y vida en plenitud.

Cáritas se hace presente entre nosotros de un modo especial este domingo y nos invita a ser una comunidad que fomenta el empleo digno, creativo, participativo y solidario.

Iniciemos la eucaristía unidos en el canto y puestos de pie.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

Jesús, nuestro Señor, está entre nosotros para darnos vida.

**Acto penitencial**

Ante Dios y la comunidad, reconocemos el mal que hemos hecho:

Yo confieso…

OR**emos**

*Silencio*

Te rogamos, Dios nuestro,

que tu gracia nos ayude,

para que vivamos siempre del mismo amor

que movió a tu Hijo a entregarse

por la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. AMEN.



**Liturgia de la Palabra**

En la **primera lectura**, el profeta Ezequiel afirma que es necesario esperar en el poder de la acción de Dios, que infundirá su espíritu y devolverá al pueblo a la vida y a su tierra. Aquel día será como una nueva creación.

En la **segunda lectura**, el apóstol Pablo distingue carne y espíritu como dos dimensiones que actúan en la persona humana. Vivir en la carne es vivir según la mentalidad humana; vivir en el espíritu es dejarse llevar por la fuerza salvadora de Dios.

**SALMO RESPONSORIAL**



R/. Del Se-ñor vie- ne la mi-se- ri- cor\_\_-dia,



la re-den- ción co- pio\_\_\_-sa.



Desde lo hondo a ti grito, Se**ño**r;

Señor, escucha mi **voz**;

Estén tus oídos a**ten**tos

A la voz de mi **sú**plica. R/.

Mi alma espera en el Se**ñor**,

espera en su pa**la**bra;

mi alma aguarda al Señor, **'**

más que el centinela la au**ro**ra.

Aguarde Israel al Señor, **´**

como el centinela *la\_au***ro**ra.R/.

**HOMILIA**

Este Evangelio es la cumbre de los hechos milagrosos de Jesús. Es un signo tan claramente divino que fue una de las cosas que motivó la condena de Jesús. Estamos terminando la cuaresma, y vemos en este relato que se plantea el problema de la muerte, ¿Qué podemos esperar de la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida?

Lázaro llevaba muerto tres días, y cuando Jesús llegó al lugar de los sepelios, aunque tarde, dirigió unas palabras a las hermanas del difunto, que cambió la vida de todos los que estaban presentes. Tanto es así que las palabras de Jesús quedaron impresas para siempre en la comunidad Cristiana, un pequeño grupo de personas, que puede equipararse a toda la Iglesia, pues es a ella a la que Cristo habla; “*Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muerto, vivirá, y el que vive y cree en mí, no morirá eternamente*”. La vida del que cree en Jesús y sigue sus mandamientos, después de la muerte, será transformada en una vida nueva, plena e inmortal.

En todos los tiempos hemos buscado una salida a la cuestión de la muerte, que quizá sea la más importante de la vida. Vivimos tiempos en los que hemos perdido la solemnidad del morir, hemos cambiado de escenario, el hospital por la casa, y hemos cambiado el espacio propio del velatorio en casa por el tanatorio, donde desaparecen los signos culturales del duelo. La muerte es la última barrera, a todos nos sobrecoge, es el gran enigma de la vida, todos vamos a verla pasar de cerca. La medicina nos cura con sus pastillas y sus medicamentos, pero muchas veces lo que tenemos que curar es el alma, lo que nos falta es sentido de la vida para encontrar un sentido a la muerte. Hemos de escuchar a Jesús, cuando grita “*Lázaro, sal fuera*”.

Es un grito que se lanza sobre nosotros porque todos estamos marcados por la muerte. Y la voz de Jesús es la de Aquel que quiere que tengamos vida en abundancia.

Jesús nos ordena que salgamos de la tumba en la que estamos hundidos por nuestras limitaciones, nuestras cobardías, nuestros pecados. Nos llama desde fuera a salir de la oscuridad en la que estamos perdidos, y nos llama a vivir de una forma nueva y definitiva. Es una invitación a dejarnos liberar de las vendas, que como a Lázaro le impedían moverse, le impedían ver, las vendas que a nosotros nos atan y nos ciegan la vista.

Jesús nos demuestra hasta dónde puede llegar la gracia de Dios, hasta dónde puede llegar nuestro cambio con Jesús, desde la muerte a la vida. No hay límite para el amor de Dios. El Señor está siempre dispuesto para levantarnos de la muerte.

**Oración universal**

Con actitud humilde le abrimos el corazón al Dios de la Vida y le presentamos las necesidades de toda la humanidad.

OREMOS: ¡ Escucha, Señor, nuestra oración !

1.- Para que la Iglesia transmita, con sus gestos y palabras, la vida que Dios nos ofrece y desea. Roguemos al Señor

2.-Para que los responsables en los gobiernos de los pueblos se empeñen en favorecer métodos de economía solidaria que proponen y trabajan por un modelo distinto, al servicio del bien común y que están al servicio de las personas. Roguemos al Señor**.**

3.- Para que Cáritas no deje de invitar a reflexionar sobre cómo humanizar la economía y participar de la comunicación cristiana de bienes. Roguemos al Señor

4.-Para que nosotros seamos signos vivos del Reino, comuniquemos vida y paz en nuestro entorno. Roguemos al Señor

Padre y autor de la vida, mira compasivo a quienes hoy vivimos en sombras de muerte y, por la acción vivificadora de tu Espíritu, renueva y transforma nuestras vidas. Por Jesucristo, nuestro Señor.



**Acción de Gracias**

*Animador/a:*

A Ti, Señor Jesús, te dirigimos nuestra plegaria.

Escúchanos, Dios, Padre nuestro:

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque nos has enviado a Jesucristo, tu Hijo,

participando de nuestra propia carne,

por obra del Espíritu Santo,

para que, fijándonos en él

—hombre como nosotros—, podamos verte a ti mismo.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, conducido por el Espíritu, pasó haciendo el bien:

curando a los oprimidos por el mal

y anunciando la Buena Noticia a los pobres,

¡Jesucristo!, el Hombre Nuevo;

para que, imitándole, sigamos sus pasos.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, entregado a la muerte por nosotros

tú le resucitaste con la fuerza del Espíritu,

y le has constituido Señor de todo y de todos

para que podamos vivir con él para siempre.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Que sepamos descubrir tu rostro en todo prójimo nuestro.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser compasivos, como tú eres compasivo.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser luz del mundo, viviendo en la esperanza.

*Todos:* Te lo pedimos, Señor.

**Comunión**

En este camino a la Pascua,

recordamos que nos has hecho hijos e hijas tuyas,

llenos de confianza dirigimos nuestra oración: PADRE NUESTRO…

Guárdanos, Señor, en el camino de tu Reino, y concédenos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Silencio*

Te pedimos, Señor

que nos cuentes siempre

entre los miembros de Cristo,

de cuyo Cuerpo hemos participado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. AMEN

**Despedida**

Viviendo los valores del Reino encontramos sentido a nuestra vida.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.